

Correo de amor

“USTEDES MISMOS SON LA ÚNICA CARTA DE RECOMENDACIÓN QUE NECESITAMOS: UNA CARTA ESCRITA EN NUESTRO CORAZÓN, LA CUAL TODOS CONOCEN Y PUEDEN LEER. Y SE VE CLARAMENTE QUE USTEDES SON UNA CARTA ESCRITA POR CRISTO MISMO” (2 COR. 3:2, 3).

La hermana Edileusa de Jesús es la líder del Ministerio del Niño de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la ciudad de Itatiaia, municipio de São José do Jacuúpe, Bahía (Brasil). Con las medidas preventivas establecidas por las autoridades sanitarias durante la pandemia de 2020, las familias quedaron aisladas en sus hogares, muchas de ellas en regiones distantes. ¡Entonces, la hermana Edileusa tuvo una idea fascinante!

Con su tapabocas y una bolsa, llegó a la puerta de una casa, con un corazón de cartón en la mano, con la frase “Correo de amor”. Fue como una señal para niños y niñas, que corrieron hacia ella. Cada niño recibió una carta sobre el anhelo de estar juntos, así como una guía con versículos bíblicos para motivar a los más pequeños a estudiar la Biblia y la lección de la Escuela Sabática.

El “Correo de amor” fue una acción adaptada al contexto de la pandemia. Movilizaron a varias líderes del Ministerio del Niño que, disfrazadas de cartero y con las medidas de prevención sugeridas, visitaron muchas familias y entregaron la carta con un mensaje de afecto y regalos de incentivo para estudiar la Biblia. Al dirigirse a familias sin acceso a Internet e incluso sin *WhatsApp*, el proyecto ofreció una dosis de afecto capaz de motivar a las familias adventistas separadas por el régimen de distanciamiento físico.

“Fue gratificante volver a ver a los niños y escucharlos decir que echaban de menos la iglesia, así como ver la respuesta de los padres, diciendo que extrañaban el Ministerio y los maestros”, compartió Edileusa, quien viajó 12 kilómetros en la parte trasera de una motocicleta, cuando fue a visitar a 54 niños. La hermana Edileusa y su equipo fueron una voz de esperanza para estos niños. Compartir el amor y la esperanza es el rasgo de carácter que más se asemeja al de Jesús.

“Así como los miembros de una familia fiel cuidan unos de otros, atienden a los enfermos, sostienen a los débiles, enseñan a los que no saben, educan a los inexpertos, así también los de ‘la familia de la fe’ han de cuidar de sus necesitados y desvalidos. De ninguna manera han de desentenderse de ellos” (*El ministerio de curación*, p. 153).